

## Educación Sexual con Pedagogía



Ya está planteado que el objetivo de la Educación Sexual es el de procurar que chicos y chicas aprendan a conocerse, aprendan a aceptarse y aprendan a expresar su erótica de modo que sean felices. Lo cual evidentemente no sólo no es contradictorio, sino que apunta en la misma dirección del objetivo general que plantea la Educación Obligatoria que pretende "el desarrollo integral de la persona en los planos intelectual, motor, de equilibrio personal y afectivo, de relación interpersonal y de actuación e inserción social".

Desde el ámbito del ocio y el tiempo libre no trabajamos por objetivos distintos, tan sólo nos situamos en un plano distinto. Pero, naturalmente, tenemos presente que es el mismo chico o la misma chica la que se sienta en los pupitres del aula y la que acude con nosotros o nosotras de campamento o a las actividades de fin de semana. Luego aquí tampoco hay lugar a la contradicción. No puede haberlo.

Con nuestras intervenciones en Educación Sexual ya sabemos que no podemos lograr "todo el objetivo" pero, al menos, nos conformamos con caminar en la dirección adecuada. Por eso preferimos "un solo paso" pero en el camino correcto, que muchos "sin sentido" o lo que es peor: "en dirección contraria".

### \* OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

Como es lógico, un gran objetivo puede desgranarse en objetivos más pequeños.

De modo que todo resulte más accesible. Incluso éstos, de cara a preparar programaciones y el desarrollo de las intervenciones, deberían hacerse más específicos y operativos. Pero ahora tan sólo pretendemos indicar "por dónde" pueden ir los objetivos. Más adelante, además, hablaremos de qué contenidos son los que nos pueden facilitar aproximarnos en esta dirección.

Evidentemente estamos dando pistas, pues depende del grupo y del momento evolutivo ¡no pueden ser igual los 8 años que los 16!. Los objetivos será necesario matizarlos.

- > Asumir positivamente el Hecho Sexual Humano y el proceso de sexuación.
- > Posibilitar la aceptación personal de la sexualidad como fuente de placer, salud, afectividad y fecundidad.
- > Comprender y conocer el desarrollo sexual humano.
- > Tomar conciencia y aceptar la figura corporal.
- > Desarrollar la autoestima, asumiendo una identidad sexual libre de elementos discriminatorios.
- > Comprender y conocer los mecanismos de la reproducción para asumir esta capacidad con responsabilidad.
- > Conocer y analizar el deseo sexual humano, su orientación y sus manifestaciones.

- > Conocer los elementos básicos de la **Respuesta Sexual** y los **afectos y emociones** asociados.
- > Reconocer las **necesidades afectivas** y su evolución.
- > Desarrollar **habilidades** como la **comunicación**, la **empatía**, la **expresión emocional** que permitan vivir la erótica y las relaciones personales de manera adecuada.
- > Aprender a reconocer las **situaciones de riesgo** del comportamiento sexual.
- > Desarrollar **estrategias personales y colectivas** para el análisis y la resolución de problemas que se pueden presentar en torno a la Sexualidad.
- > ...

Insistimos, esto **son sólo pistas**. Podríamos seguir con la lista, matizarla, ampliarla, cambiar alguno de los enunciados, etc. Pero ya hemos dicho que nos basta con indicar por dónde se puede ir. No queremos ser dogmáticos. Además, tampoco se trata de trabajar siempre por todos los objetivos. Lo dicho, "un paso" pero en la dirección adecuada.

### ★ ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

Para poder aproximarnos a los objetivos mencionados no basta con la voluntad, **hace falta algo de pedagogía**. Del mismo modo que la Educación Sexual sin Sexología nos parecía que tendría poco de Sexual. ¿Qué pasaría si se careciera de pedagogía?. Lo mismo. Salvo que ahora sería de Educación de lo que tendría poco. Por tanto, no es suficiente con tener claro el objetivo, es necesario trabajar de una determinada manera. Al menos, "un mínimo".

### ★ ASEGURAR LA CONSTRUCCIÓN DE APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS

Para que se produzca aprendizaje es importante que tengamos en cuenta "**lo que ya conocen**", así como "**lo que quieren conocer**" (sus intereses). Por ejemplo, si fuéramos a trabajar el tema de la anticoncepción con un grupo de chicos y chicas adolescentes estaría muy

bien que supiéramos qué es lo que ellos y ellas ya conocen del tema, lo que les han contado, lo que han leído u oído y, sobre todo, qué es lo que les ha quedado de todo ello. Pero, además, estaría mejor si lográramos saber qué quieren saber del tema, probablemente harían preguntas del tipo: ¿por qué se rompen los preservativos?, ¿dónde te pueden dar la píldora postcoital?. Pero ¡cuidado!, **con esto no es suficiente**.

Si hablamos de aprendizajes significativos, además de los intereses, habrá que tener en cuenta "**las capacidades**", pues parece obvio que no se puede explicar lo mismo, ni del mismo modo, a un grupo que ya ha trabajado sobre el tema que a otro que es su primera aproximación. Tampoco es igual un grupo de adolescentes de 12 años que otro de adolescentes de 16.

Junto a "las capacidades" deberán aparecer también "**las necesidades**". ¿O es que acaso sólo pensamos hablar de lo que nos pregunten?. Se supone que nosotros y nosotras sabemos que a cada edad hay cosas que se "necesitan" saber y procuraremos trabajarlas. Por supuesto de modo **que resulte funcional**. Pero lo haremos aunque no nos pregunten. Siguiendo con el ejemplo de los anticonceptivos, ¿nos iríamos de un grupo sin hablar de "la marcha atrás", o de la "erótica aconceptiva" sólo porque no nos han preguntado?, ¿nos iríamos pensando que les hemos aportado lo que necesitaban?.

Los intereses, por supuesto, pero también las necesidades y las capacidades. Dicho sea de paso, esto resulta **útil para trabajar con cualquier grupo** y cualquier otro tema. Tampoco es exclusivo del ámbito de la educación formal, igual que sucede con el resto de orientaciones didácticas.

### ★ CONTEXTUALIZAR LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA - APRENDIZAJE

Cada vez que trabajamos con un grupo es distinto al anterior. Y aunque haya muchas similitudes, **cada uno tiene sus propias características** y su propio entorno sociocultural. No hay dos chicos o dos chicas iguales. ¡Cómo para que haya dos grupos idénticos!.

**El contexto de cada grupo es su propia realidad.** Su entorno, su colegio, su barrio, su familia, sus programas de televisión, sus aficiones, sus creencias, sus grupos de música, los recursos de su zona, su ocio... Hacer referencia al contexto ¡sin juzgarlo! funciona como elemento motivador, a la vez que facilita el proceso de aprendizaje al aproximarles a su realidad.

Se trata de que perciban que lo que trabajamos en educación sexual forma parte de ese contexto, de lo que hablan en la escuela o con los amigos, las amigas o su familia, con lo que piensan o creen sobre el tema, con lo que aparece en las revistas o en los programas de televisión, con cómo se relacionan o cómo reparten su tiempo libre... en definitiva, que **tiene que ver con ellos, con ellas.**

Cuando intervenimos en Educación Sexual, somos **los educadores o las educadoras** quienes tenemos que hacer el esfuerzo por **adaptarnos al grupo.** Y no al revés: que el grupo se acabe adaptando a lo que llevamos preparado. Esto, que ha de ser una verdad constante, resulta imposible si no contextualizamos los aprendizajes.

### ★ POSIBILITAR QUE LOS CHICOS Y LAS CHICAS REALICEN APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS AUTÓNOMAMENTE

Es muy loable pretender que aprendan mucho de cada uno de nosotros o nosotras. Pero, por muy bien que lo hiciéramos, así, no conseguiríamos **NUNCA** que aprendan todo lo que necesitan y quieren aprender. Por lo tanto será más sensato que busquemos el modo en que chicos y chicas puedan también **"aprender por sí mismos"**.

Por decirlo de otro modo, parte de nuestro trabajo tenemos que invertirlo en **hacernos "prescindibles"**. Sabemos que no siempre se tienen ni los mismos intereses, ni las mismas necesidades, por eso debemos procurar que cuando éstos cambien tengan herramientas o habilidades para seguir aprendiendo. Es más, ni siquiera es necesario que pase demasiado tiempo. Es absolutamente legítimo que un chico o una chica no

haya querido preguntar durante nuestra intervención y debemos darle instrumentos para que pueda resolver sus dudas o para que aclare lo que considere oportuno.

Que **aprendan a aprender.** Que no dependan del especialista. Que sepan plantearse un problema y analizar las distintas posibilidades para solucionarlo. Que su Educación Sexual no quede reducida al impacto de un determinado número de sesiones.

Por todo ello, tan importante como lo que puedan aprender de nosotros o nosotras o de lo que puedan aprender en las sesiones, es que, tras nuestras intervenciones, sepan por "dónde seguir". Que hayan aprendido cómo hablar con su familia, que pueden contar con su profesorado, que entre amigos y amigas merece la pena contarse cosas, que en la zona hay recursos a los que se puede acudir, que los libros están para algo. En definitiva, si logramos **dejarles "con ganas" de seguir aprendiendo,** las sesiones habrán servido para algo, ¡aunque no lo contáramos todo!.

### ★ FACILITAR LA GLOBALIZACIÓN DE APRENDIZAJES

Si hacemos Educación Sexual estamos hablando del **Hecho Sexual Humano.** No estamos hablando de penes o vaginas, ni de orgasmos o erecciones. Tampoco estamos hablando de homosexualidad o transexualidad. Ni de las dificultades en la relación, o de la menstruación o de la fimosis. Por no hablar ni siquiera estamos hablando de la fecundación o de los métodos anticonceptivos... Y así podríamos seguir hasta agotar muchas páginas.

¿Qué queremos decir?. Que si **hacemos Educación Sexual estamos hablando de hombres y de mujeres** ¡completos! que son sexuales, que se viven como tales y que expresan su erótica de una determinada manera. Naturalmente que tienen penes y vaginas, que menstrúan o que pueden tener fimosis, sentirse homosexuales o creer que tienen dificultades en su relación, que pueden fecundar y que deben saber cómo evitarlo. Pero es muy importante no perder el marco: "hombres y mujeres que son, que se viven y que se expresan".

¡Vaya!. Que ni el pene, ni la vagina funciona "a su aire", que tiene que ver con todo lo que hay detrás, que curiosamente: es todo un hombre o toda una mujer.

Con el uso de los anticonceptivos, con las supuestas dificultades o con el placer sucede igual. **Entran en juego muchas cosas:** el cómo uno o una es, por supuesto. Pero también sus expectativas, sus deseos, las creencias, lo que uno o una piensa que es importante, los miedos, las vivencias, las experiencias anteriores... Muchas cosas como para suponer que la lubricación y la erección dependen sólo de que "acuda" más sangre a los genitales o como para pensar que para utilizar un preservativo basta con que haya una máquina expendedora próxima.

En definitiva, se trata de procurar lograr que, aunque hablemos de cosas concretas, el chico o la chica sepa que **no es posible "parcelar" ni la sexualidad, ni la erótica.** En las relaciones eróticas, en la atracción, en el deseo o en la prevención siempre es todo el hombre y toda la mujer quien está presente. Lo que no significa que haya que estar hablando siempre de lo mismo, nos pregunten lo que nos pregunten. De algún modo se trataría de aportar una estructura, una estantería, donde poder ir guardando el resto de aprendizajes de forma ordenada.

### ✳ **DESARROLLAR ESTRATEGIAS DE GRUPO E INDIVIDUALIZADAS POTENCIANDO EL TRABAJO AUTÓNOMO Y COOPERATIVO**

Procurar que cada alumno y alumna sepan aprender por sí mismos no está reñido con **el trabajo cooperativo.** Puestas en común y trabajos en grupos pequeños serán práctica habitual. Servirán no sólo para potenciar la cooperación, sino también el respeto y la aceptación de las discrepancias.

Sabemos que son muchas las maneras de vivir y de pensar sobre la sexualidad, y que es importante tanto para el chico como para la chica aprender que **existen "otras sexualidades" distintas a la propia.** Del mismo modo resulta todavía más necesario aprender que "la sexualidad propia" es aceptada por el grupo. Lo que

resulta especialmente relevante, por ejemplo, en el caso de la homosexualidad o la transexualidad.

El **grupo de iguales** cobra especial importancia porque, de algún modo, es el grupo que **"siempre está ahí"**. El mundo adulto no siempre está disponible y, aunque lo estuviera, el chico o la chica casi nunca lo percibe así. Además, el grupo de iguales es el grupo de referencia, **en el que uno o una quiere sentirse integrado.** Por eso si logramos que como grupo sean capaces de hablar de sexualidad, de compartir sus dudas o sus temores, a lo mejor logramos que lo sexual deje de ser un fantasma o algo sobre lo que siempre se miente para ser un tema más, lejos de la competición y que deja de ser tan raro. O mejor, en el que todos y todas somos "raros".

Casi siempre pasa, especialmente en la adolescencia, que el chico o la chica cree que **nadie** tiene tantas dudas o temores como él o ella. ¡Qué lo que le pasa no le puede pasar a nadie!. Cree que el resto lo tienen todo resuelto y que, además, explicitar esos temores "desprestigia". Eso es lo que hay que desmontar, pero ¡ojo!, no basta con que se lo digamos, tienen que "darse cuenta" de que **merece la pena dejar de fingir y "aprender juntos"**. Que en realidad, a todo el mundo le pasan cosas. Como es lógico, esto resulta más fácil si antes de la adolescencia ya aprendimos a hablar del tema.

### ✳ **DESARROLLAR UNA ORIENTACIÓN COEDUCATIVA**

Los grupos están compuestos por chicos y chicas, y esta realidad no la podemos obviar ni en nuestras programaciones, ni en nuestro lenguaje. Pondremos especial cuidado en no abusar del masculino genérico y hablaremos de tal modo que **chicos y chicas sientan que hablamos de ambos.** Con especial énfasis en Educación Infantil donde, evidentemente, el supuesto masculino genérico, desde luego no se percibe como genérico.

Tampoco podemos dar por sentado que porque nosotros o nosotras utilicemos bien las palabras y tenga-

mos "a los dos sexos en la cabeza", sucede igual con chicos y chicas. Dos ejemplos. Formalmente la palabra "homosexual" incluye tanto a hombres como mujeres, sin embargo, ya sea porque el prefijo "homo" confunde o porque también este tema está "masculinizado", muchos chicos y chicas creen que el término homosexual hace referencia sólo a hombres. Por tanto, o empezamos aclarando que si estamos hablando de homosexuales, estamos hablando de hombres y mujeres, o hablamos de gays y lesbianas. O todavía mejor, hacemos las dos cosas.

El otro ejemplo es la masturbación. No hay duda que los hombres asumen que esa palabra tiene que ver con lo que ellos hacen cuando acarician sus genitales para darse placer. Pero no es tan seguro que con las mujeres suceda lo mismo. Una misma mujer puede contestar que no se masturba y sin embargo reconocer que sí se acaricia los genitales. La palabra masturbación, probablemente porque los hombres nunca han dejado de hablar del tema, lleva todavía muy asociada la imagen del pene y la idea "culminar". Por tanto, si hablamos con un grupo sobre la masturbación, no habrá que dar por hecho que nos entendemos, habrá que aclarar que es algo que puede tener que ver con hombres o con mujeres, con acariciar los genitales y que no resulta imprescindible que culmine en un orgasmo.

De todos modos la coeducación no se reduce a repetir "chicos y chicas" en cada frase y a aclarar ciertos términos. La coeducación en Educación Sexual consiste en hablar de la sexualidad del hombre y de la sexualidad de la mujer. Que quede claro que tanto unos como otras tienen su identidad, su orientación y su erótica. Sus deseos, sus placeres y su mapa erótico. Los anticonceptivos tienen que ver con hombres y mujeres, el placer también, como la higiene, la fecundación, los miedos, las prisas o la presión de grupo. Todos los temas participan de todas las sexualidades, por supuesto, con sus matices y sus peculiaridades, pero por eso hablamos de sexualidades en plural.

Adjetivar, según qué tema, en masculino o en femenino contribuiría a fomentar ciertos estereotipos y, precisamente, nuestro papel como educadores o educadoras

es todo lo contrario. Es el de no limitar, es el de dar posibilidades y el de facilitar que todas las sexualidades crezcan. Es decir, sin caer en las trampas del "deber que", sea cual sea el "deber que".

### ★ DESARROLLAR LA INTERVENCIÓN EN UN AMBIENTE TOLERANTE Y DE CONFIANZA, QUE FACILITE LA PARTICIPACIÓN DE TODAS LAS PERSONAS

Propiciar la participación es sobre todo propiciar que "todos y todas se sientan parte", que la sexualidad o la erótica no es "más" de unos que de otros o de unas que de otras. Por tanto, trabajaremos desde la conciencia, creyéndonos que en el grupo puede haber gente a la que el tema le interesa mucho, como a quien le interesa bastante menos, quien tiene pareja, quien está deseando tenerla y a quien ni se le pasa por la cabeza. Por eso habrá quien sepa de la masturbación, de juegos eróticos o del coito en primera persona y también habrá para quienes apenas tenga significado vivencial.

En un grupo, seguro que habrá chicos y chicas que estén acostumbrados a hablar del tema y no les importe hablar en público. Del mismo modo que los hay y las hay que el tema les agobia y que preferirían no tener que hablar en voz alta. Hay quienes saben ya del tema y para quienes será una primera aproximación... Y así podríamos seguir dibujando distintas posibilidades para subrayar una única idea: cada grupo está compuesto de muchas y diversas peculiaridades.

Si queremos que "todos y todas se sientan parte", nuestra tarea es la de no presuponer cómo es el grupo. Por tanto, partir de la idea de que en el grupo "puede haber de todo". Además, esto que estamos diciendo NO ES UN TRUCO, es un punto de partida. Creer en las peculiaridades y en la diversidad es un valor. Nada de pensar que todo el mundo es más o menos igual y que si hubiera "alguien distinto", me daría cuenta. ¡Sólo faltaba que "el pensamiento único" también llegara a la Educación Sexual!.

Un ejemplo clásico es el de la homosexualidad. ¿Cómo habría que hablar del tema?. ¿Diciendo que

hay que respetarles porque son como cualquiera de nosotros o nosotras?. ¿Qué significa eso?. ¿Qué gays y lesbianas no forman parte del "nosotros", que siempre serán "los otros", "el resto"?. ¿No sería mejor dejar de trabajar desde "la expectativa de heterosexualidad" y partir de la idea de que en cada grupo pudiera haber quien se siente homosexual y que, además, no tiene por qué decírtelo?. Pero, naturalmente, que no se interprete esto como que hay que hablar de ciertos temas, "por si acaso hay alguien". Hablamos de los temas porque nos parece importante pero, y esta es la diferencia, sin situar unos dentro y otros fuera. Todos caben dentro.

Pues con el resto de posibilidades sucede lo mismo. En definitiva, se trata de trabajar con una idea del "nosotros y nosotras" en la que, efectivamente, quepan todas las sexualidades y todos los ritmos. Todos los chicos y todas las chicas.

Por supuesto si hablamos de participación, además, deberemos considerar que según qué tipo de **metodología** utilicemos en la sesión favoreceremos que **todas las sexualidades se expresen** o, por el contrario, que alguna quede relegada. Respetar el silencio como opción, promover el trabajo en grupo pequeño y actividades que favorezcan el diálogo y la escucha, las preguntas anónimas... Son sólo alguna de las posibilidades.

### ✳ FOMENTAR EL USO DE DIFERENTES MATERIALES DIDÁCTICOS

No hay un único medio de aprender, ni unos mejores que otros. Por eso para que los mensajes acaben "calando" nos ayudaremos de distintos materiales didácticos, y animaremos a que los alumnos y alumnas utilicen otros distintos por su cuenta.

Como es lógico, cada educador o educadora debe **escoger en cada momento** el recurso o el material que considere más oportuno. Tendrá que tener en cuenta al grupo, al tipo de intervención (no es igual una charla informativa que una serie de sesiones continuadas) pero, sobre todo, tendrá que tener en cuenta qué obje-

tivo intenta lograr con esa actividad o con ese material.

**Por ejemplo**, videos sobre Educación Sexual hay muchos, en unos se habla fundamentalmente de la menstruación, en otros se promociona el uso del preservativo o se recrea la visita a un centro de planificación, también los hay que hablan del desarrollo, que son de dibujos animados, o tipo reportaje... ¡Vaya! Que hay casi de todo. Pero, evidentemente, **no todos los videos valen para todo**.

Lo que queremos decir es que si un educador o una educadora escoge un vídeo es porque el vídeo le va a ayudar a lograr su objetivo. Poner un vídeo, sólo porque ¡hay que poner un vídeo! y porque a los grupos les gusta mucho que les pongan un vídeo es la mejor manera de no conseguir nada. ¡Es el recurso quien **debe adaptarse a los objetivos** del educador o la educadora!. Nunca al revés, adaptándonos nosotros o nosotras al recurso porque es el único que tenemos o porque hay que usarlo.

Esto de adaptarnos nos lleva a otra idea. **No hay recursos buenos o malos, sino adecuados o inadecuados**. Por ejemplo, y siguiendo con los vídeos, un vídeo "aparentemente malo" porque consideramos que aporta poco en contenidos o, incluso, porque discrepamos en alguno de sus planteamientos puede convertirse en un recurso útil, si en vez de limitarnos a "ponerlo, ver y escuchar", lo utilizamos como elemento que provoque diálogo, que despierte el espíritu crítico, que permita hablar sobre lo que falta, lo que sobra...

Por último, a la hora de escoger un material, **otra variable a considerar es el propio educador o educadora**. No todo el mundo se maneja igual con las mismas técnicas o materiales, ni todo el mundo tiene la misma experiencia en el manejo de grupos. Es importante que el educador o educadora se encuentre a gusto con la metodología que emplea y que tenga claro que aprender a hacer Educación Sexual también es un proceso. Y no hay por qué manejarlo todo desde tu primera intervención.

## ✳ TRABAJAR EN COORDINACIÓN CON PADRES Y MADRES

Nuestro objetivo es "colaborar" con todos y no suplantar a nadie. Ni a las familias, ni al profesorado, ni a otros agentes sociales. En otro capítulo volveremos a este punto y buscaremos los modos de hacer efectiva esta colaboración. Ahora sólo queremos recordar que hay que tenerles en cuenta.

No se puede trabajar como si la Educación Sexual de quienes forman el grupo dependiera sólo de nosotros o nosotras. Como si en nuestra intervención empezara y acabara todo. Por eso, y por coherencia, deberemos articular algún papel a las familias en nuestras intervenciones.

## ✳ DESARROLLAR UNA LABOR EVALUADORA

La buena voluntad o la intuición no garantizan, por sí solas, un buen resultado. Es necesario evaluar para saber hasta qué punto nos vamos aproximando a los objetivos. Ya sabemos que el objetivo final es demasiado grande y ambicioso como para "medirlo" al final de una sesión. Pero habrá que ir buscando indicadores.

¿Ha sido el grupo capaz de retener algún aprendizaje?. ¿Ha sido capaz de debatir, de escuchar distintas opiniones?. ¿De llegar a conclusiones por sí mismo?. ¿Hablan de coitos o de erótica, de genitales o de cuerpo, de lo que se hace o también de cómo se vive ...?. ¿Qué les ha quedado de las sesiones?. ¿Sabrían a dónde acudir si tienen dudas?. ¿Saben que es bueno tener dudas y resolverlas?. ¿Distinguen entre realidad y ficción?. ¿Se sienten "un poco más protagonistas" de su propia historia sexual?... En fin, demasiadas preguntas y no todas tienen una respuesta sencilla. En cualquier caso, algo hay que evaluar. Insistimos, no basta con tener claro el objetivo.

Además, no se evalúa sólo al final de la intervención. En cuyo caso, con ese grupo, para poco podríamos utilizar la evaluación. Si intervenimos a lo largo de varias sesiones, lo sensato es la evaluación del proceso, de modo que intercalemos unas actividades con

otras ¡no necesariamente cuestionarios! que nos den pistas sobre cómo va el grupo, si vamos ajustándonos a sus intereses y capacidades o sobre si vamos logrando alguno de los objetivos. Así, si fuera necesario, incluso todavía estaríamos a tiempo de cambiar lo previsto en alguna de las sesiones.

La asistencia, cuando es voluntaria, así como la atención, pueden ser indicadores, también la participación ¡sin que esto suponga que todo el mundo tenga que hablar en voz alta!, ¡hay otras formas de participar!. Las impresiones del grupo pueden ayudarnos, lo que les ha gustado y lo que no, lo que falta y lo que sobra. Pero a sabiendas de que son sólo indicadores.

Conseguir que un grupo de adolescentes conteste que les ha gustado mucho las sesiones es relativamente fácil, basta con hablar sólo de lo que el grupo demanda, contestar con "certezas" a todas sus preguntas, contarles algo que luego ellos o ellas puedan contar a sus "colegas", ponerles un vídeo donde salgan "imágenes"... Pero nosotros y nosotras sabemos que no podemos quedarnos hablando "sólo de eso", que hay cosas que necesitan saber aunque no las pregunten, que no todas las preguntas tienen respuestas y que hay preguntas que tiene que responderse cada cual aunque le cueste esfuerzo, que las anécdotas no pueden convertirse en el "dedo que señala las estrellas", ni que siempre el vídeo es necesario. En definitiva, se trata de **no perder el objetivo**: que aprendan a conocerse, a aceptarse y a expresar la erótica. Y no cambiarlo por otro distinto: el objetivo de "salir bien evaluado" por el grupo.

Junto con esta evaluación también estaría bien que incluyéramos otra que hace referencia a nuestra tarea. ¿Nos hemos dirigido a todo el grupo o hemos hablado sólo para un pequeño grupo?, ¿con nuestras palabras, con nuestro gesto?, ¿hemos incorporado, de verdad, todas las sexualidades?, ¿hemos demostrado que nos importan todos y todas?, ¿hemos caído en las trampas de las preguntas, de los que hablan o de los que prestan poca atención?, ¿fue ajustado nuestro tono y nuestras maneras al grupo?... Como no hemos nacido sabiendo, lo lógico es cometer muchos errores,

por eso lo bueno es ser capaz de verlos y corregirlos. Quien se sitúa en que como "yo ya estoy preparado no cometo errores" probablemente deje de crecer como educador o educadora. Más sensato que no cometer errores es ser capaz de verlos y corregirlos.

Cuando uno o una está pendiente de "la otra evaluación" es difícil fijarte con detalle en todo esto, por eso

suele ser eficaz y de mucha ayuda la colaboración de otro educador o educadora, alguien con tu misma formación, con tus mismos objetivos, claves y lenguaje. Él o ella sí que podrían darte pistas sobre cómo vas resolviendo las tareas y las dificultades que se presentan, para eso sólo es necesario perder el miedo a ser evaluados por un compañero o compañera. ¡Estamos aprendiendo!. ¡No haciendo oposiciones!.

